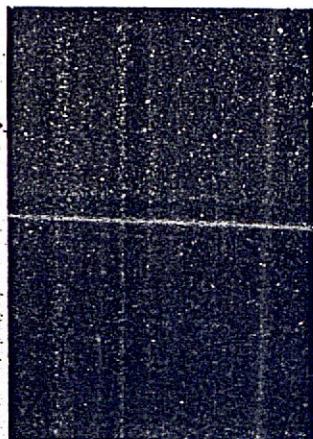
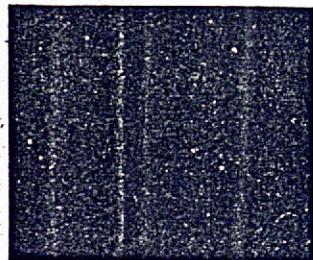


Goy/P/1898



LIBROS



Un agradable barbitúrico

El rey mendigo, de José Agustín Goytisolo. Ed. Lumen. Barcelona, 1988. 71 páginas.

F. SANMARTIN

Leer a José Agustín Goytisolo es dejar que la dulzura comience a desvestirse. Y es encender un cigarrillo y acariciar a una muchacha un atardecer con bruma.

Porque una vez más la editorial Lumen nos ofrece una nueva obra de este poeta, *El rey mendigo*, precedida de un pequeño ensayo o breve artículo que lleva por título *Sobre el escritor, su obra, los lectores y la crítica literaria* (firmado por el propio Goytisolo) donde se pone de manifiesto la calaña de esas fulanás con maquillaje de fantasía y ojos de cura loco que responden al nombre de «críticos».

Es un poemario claramente diferenciado en dos partes, estando configurada la primera de ellas por un conjunto de poemas escritos con un motivo histórico, distinto cada uno (*Lucrecia, Marcial, Demócrito, Allende...*), produciéndose una lejanía, un intento de situar en el verso un ayer marcado muchas veces por la tristeza (*Té llamaba el sabio y Se quedó en el palacio* son dos ejemplos de poemas que responden a esa nostalgia latente), describién-

do escenas sucedidas en los anfiteatros de lo que llamamos historia y utilizando fragmentos que ritualizan lo sucedido tiempo atrás.

La segunda parte del libro, retomando los motivos sensuales aparecido en otros títulos de este autor (*Del tiempo y del olvido, Sobre las circunstancias*), nos muestra los hoteles donde el amor se aprende para siempre frente a la soledad de una cama vacía, todo a través de cuidados poemas briznados de un tono melancólico y de algún inevitable naufragio, disecando huellas imborrables con alguno de ellos (*Un abrigo alejándose, Preludio de una huelga general fracasada o Mientras los autobuses aquietan la ciudad*).

Goytisolo no es una de esas putas baratas que recorren las aceras de la literatura o se acomodan en las esquinas de alguna editorial enseñando sus noches de abismo. Y ello se nota, se percibe como el oír a eucaliptus o como la mirada de un jugador de póquer.

José Agustín Goytisolo es la recomendación de lo imprescindible porque con él la mediocridad murió hace tiempo. Y la lectura de *El rey mendigo*, es una aproximación al mundo de lo exquisito donde el lenguaje poético se traduce a sí mismo.